

“El Colegio de San José de Mérida Ante el Ideario del Libertador”

El Genio no muere.
El Genio no tiene época.
Es de todos los tiempos y de todas las generaciones.

Es preciso creer en la perenne actualidad del Genio.

El Genio de nuestra Venezuela,
El Genio de la mitad de América
es **Bolívar!**

Para nosotros tiene su palabra la religiosidad del verbo de un Profeta.

Y esa palabra ungida del Libertador, palabra viviente y sonante en sus escritos, va a poner su expresión y su dictamen sobre nuestro Colegio de San José.

en su obra escrita ha dejado el Libertador el juicio presciente de este nuestro amado segundo hogar. Vivirá de nuestra futura silueta de ciudadanos íntegros de mañana.

El Colegio de San José de Mérida va a sentir sobre el seno el eco del dictamen de nuestro Padre y Libertador!

Caballero en su corcel de nieve eterno se acercó a los umbrales del Colegio el Libertador de la Patria.

Otra vez como antano piso tierras de los Caballeros de Mérida. Estas tierras consagradas para la gloria por las huellas del Héroe en días de Independencia.

Y una de estas actuales mañanas merideñas frenó su impetuoso bridón ante el Colegio de San José.

Es preciso creer en la perenne actualidad del Genio!

El Libertador venía a examinar de propia vista este plantel enclavado en tierras suyas, de su espada, de su brega.

Entró calladamente sin dejarse sentir, como entran las almas que se fueron... Penetró.

Por los amplios claustros del Colegio avanzaban las filas alargadas. Un Padre Inspector vigilaba y ordenaba estricto silencio y uniformidad.

Suena el silbido del pito disciplinario.

Cada grupo se dirige a su respectivo sitio.

Y el silencio impera.

Un alumno que se acerca al Padre. Pide licencia para dirigirse a otro compañero en menesteres escolares.

Por allá hay quien que se desmanda. Una mirada, una palabra severa del Padre, y se restablece la disciplina rota.

El Libertador lo observa todo. Al caer de la tarde hay todavía un grupo que permanece en los salones de estudio sufriendo la sanción de sus faltas, mientras los demás se recrean en los deportes cotidianos del estadio.

Bolívar ha seguido paso a paso todas las distribuciones de un día de Colegio. Ha visto en todas partes el mismo recto gesto de disciplina, templada de bondad, pero sin condescendencias.

Y aparece en su gesto pródigo la raya de la aprobación.

Y al acercarse a un grupo de tres colegiales que por lo bajo, allá en una encrucijada del campo de deportes, murmuraban sombríos de la disciplina del San José, Bolívar soltó de nuevo sobre los aires aquellas sus firmes palabras de disciplina que dejó en sus escritos:

“Yo soy irrevocable como el destino en los negocios de disciplina”.

“Si hay alguna violencia justa, es aquella que se emplea en hacer a los hombres buenos, y por consiguiente felices”.

Y al oír el Libertador de labios de aquellos colegiales la queja por el castigo justo de sus faltas disciplinarias, volvió a decir lo que escribiera un día:

“La clemencia de los delincuentes es un ataque a la virtud”.

“El que hace una vez un escándalo debe ser castigado para que no lo siga otro”.

Y luego, como para despertar la inteligencia de la disciplina en aquellas mentes



quejosas de la obediencia, el Libertador dejó resonar más alto aquella otra frase suya:

"Yo soy soldado, y mi deber no me prescribe otra cosa que la ciega obediencia..."

¡Disciplina del Colegio de San José: el Libertador te aprueba y te bendice!

Es la hora de las clases.

Otra faceta de la vida del Colegio.

Los Jesuitas, por los diversos Grados y Años van desplegando los conocimientos.

Es la hora y el sitio de la ilustración, de la ciencia profana.

Cada Profesor, afincando en la famosa "Ratio" de los jesuitas enseñantes, parece que pone en práctica lo que pedagógicamente escribiera el Libertador:

"La educación de los niños debe ser siempre adecuada a su edad, inclinaciones y temperamento"

Bolívar ve con satisfacción este puñado de hijos de Venezuela en manos de los jesuitas, los maestros tradicionales del Renacimiento, los creadores de la Enseñanza Secundaria.

Y este hervir del ajetreo de las clases y estudios, le hace repetir a Bolívar sus frases preferidas:

"Un hombre sin estudios es un ser incompleto"

"La instrucción es la felicidad de la vida, y el ignorante, que siempre está pronto a revolverse en el lodo de la corrupción, se precipita luego, infaliblemente, en las tinieblas de la servidumbre"

"La esclavitud es la hija de las tinieblas; un Pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción"

Y el Libertador, arrullado por el colmeneo del rumor de las clases del Colegio, abrió en sus labios eternizados la sonrisa del agrado...

Y siguió invisiblemente pensando...

El vió por estos claustros, en fiesta de juventud, tantos futuros hombres de la Patria viviendo durante muchos años en convivencia de hermanos.

"Unidad, unidad, unidad debe ser nuestra divisa", repitió Bolívar.

Y esta vida de unidad del Colegio, en que los hijos de los cuatro ángulos de Venezuela se conocen hoy para vivir mañana, como hoy han vivido, en la más estrecha unidad y armonía, llenó de satisfacción al Héroe.

Este es gran bien del Internado de San José que pone así su piedra en el edificio

de la Unión nacional, aquella unión que hizo bajar tranquilo al sepulcro al grande Hombre, ya que su muerte era tal vez la condición de esa concordia que él anhelaba.

En el Colegio, en el Internado, en la convivencia continua, aprenden los futuros ciudadanos una lección tan del agrado del Libertador cual es la de saberse perdonar mutuamente las ofensas ligeras del juego, de las clases, del trato mutuo y continuado. Aprenden el magnánimo "yo los perdono" que es como una aureola de grandeza moral sobre la frente de aquel Bolívar que escribió que él no era "susceptible de recibir impresiones de odio".

Y el Libertador en el Colegio observaba más y más...

Iban y venían los Profesores, los Superiores, los guardianes de la disciplina escolar, los jesuitas!

Y Bolívar se fijó en los columnados jesuitas, en aquellos hombres misteriosos, siempre queridos y siempre odiados.

Y se oía la frase de Bolívar escrita o trora:

"Yo sé muy bien que siempre nos han de calumniar; cualquiera que sea nuestra magnanimidad, no se apreciará sino como flaqueza"

sobre la tradicional reputación de santidad y de ciencia de la Orden de San Ignacio, cuyos hijos veía Bolívar dirigiendo y educando en este Colegio, el musito con pausa de meditación gustosa sus palabras de amor.

"Los hombres de luces y honrados son los que debieran fijar la opinión pública"

El talento sin probidad es un azóte.

Si los jesuitas del San José cuentan con medios especiales para influir en la maduración de los futuros directores del País, débese en gran parte a esa convivencia seria y amorosa de años seguidos con sus alumnos internos. Para influir en los jóvenes es necesaria para la confianza esa diaria convivencia prolongada. Por eso el Libertador pudo depositar sobre el Internado de San José y sobre esta gran influencia de los Jesuitas en la formación de sus alumnos para el bien, aquella humana expresión:

"En cuatro días no se pueden conquistar los corazones de los hombres que es el solo fundamento sólido del poder"

El Libertador deseaba caracteres íntegros en los ciudadanos, inflexible sujeción

al deber por sobre toda conveniencia, honradez intransigente, virtud. Acero en el carácter, granito en la voluntad!

¡La formación de la recia voluntad!

¡El carácter!

Aquí sí que se distingue el método educativo de los Colegios de jesuitas.

El carácter moral, la existencia íntegra halla en el San José su molde mejor. El hombre moral es cimentado por los jesuitas sobre el irremplazable fundamento de la Religión. Sin Religión es una utopía la moralidad. Y sin moralidad se desmorona el Estado.

El Colegio de San José prodiga esta formación moral, con base de Religión, sobre todo en el trato continuo y mano a mano de los alumnos con los expertos Padres que dirigen las conciencias, los Padres Espirituales. Estos son el eje de oro sobre el que gira toda la formación jesuítica. El trato con Dios y el acercamiento a lo Eterno que tienen luego los alumnos en la Capilla del Colegio con las prácticas cristianas se centuplica admirablemente con aquel preñó trato de ellos con los Padres de sus conciencias. Ahí radica el secreto de esos maravillosos cambios de actitud moral que se pueden observar tan repetidamente en los nuevos alumnos que llaman cada año a las puertas de este Plantel.

Este continuo y filial acudir al Padre del espíritu por parte de los colegiales es lo que agrada más que nada al Libertador en su visita al Colegio de San José y al ver la confiada romería de los jóvenes hacia aquellos Padres jesuitas que plasman en el secreto de Dios sus conciencias nuevas, Bolívar con gestos emocionados repitió lo que un día escribiera a su lugarteniente en el Perú:

"La amistad con los eclesiásticos es siempre ventajosa".

"Ellos persuaden en secreto y manejan las conciencias, y el que posee estas armas casi está seguro del triunfo".

Bolívar aprobó ese frecuente intercambio de sus jóvenes venezolanos con el Padre de las conciencias, porque en la formación del ciudadano moral son para él conceptos inseparables los de Moral y Religión. Porque ya él había escrito:

"Sin la conciencia de la Religión, la Moral carece de base".

Esto es lo que pretende el Colegio de San José por medio de la Religión.

Y esto lo pretende así porque sólo por la Religión se puede lograr la práctica viva de aquella profunda y bella máxima del Héroe:

"Cuando habla el deber, es necesario seguirle en el silencio de todas las afecciones".

De pie en el estratégico ángulo del Colegio el Libertador observaba el bullicio de juventud que reía por los claustros. Y él, recordando sus primeras emociones religiosas en la vetusta Iglesia colonial de San Jacinto de Caracas, olvidadas tal vez en sus azares guerreros, pero resucitadas con vida imperativa allá en su lecho de San Pedro Alejandrino donde quiso morir rodeado de sacerdotes y con el Crucifijo en las manos, Bolívar, erguido proféticamente en un ángulo del San José sonrió beatífico porque todos aquellos hijos suyos jóvenes estarían a pesar de las tormentas de la vida, estarían con él unidos en la feliz Eternidad de Dios: porque lo que ahora aprenden en el Colegio respecto de Dios y del alma eterna jamás lo olvidarán en el lecho del postrer sueño.

Cuando el Libertador, después de su calada visita al Colegio, iba a traspasar el umbral, irguiéndose solemnemente junto a su gorcel de nieve eterna y volviéndose hacia Venezuela enteró en la emoción de un padre de pueblos, abrió sus labios y soltó para la Patria un mensaje: el mismo que en otros tiempos dirigiera al Congreso de la Gran Colombia el año mismo de San Pedro Alejandrino:

"Permitiréis... que mi último acto... sea recomendaros... que protejáis la Religión Santa que profesamos, fuente profusa de las bendiciones del cielo".

Salió el Libertador del Colegio.

Y quedaron sus palabras colgadas en los pliegues de la Bandera del San José de Mérida, para testimoniar siempre el sello de la aprobación más rotunda de todos los aspectos institucionales y formativos de este Colegio, trozo de Patria en la gran Patria venezolana, donde se fragua, bajo el ideario del Libertador, la Venezuela de un robusto porvenir...!

Humberto Crescente, S. J.